

LA AVENTURA DE "LA ESCONDIDA SENDA"
EN LA POESÍA DE ALBERTO SZPUNBERG.
La mística española en coloquio con el presente

Mercedes María Lennon

e-mail: mercedeslennon@gmail.com

Resumen

Mi propuesta de lectura consiste en abordar al poeta Alberto Szpunberg (1940), protagonista medular de la generación argentina del sesenta, quien, en su corpus textual, habilita el diálogo con la tradición de la mística española comprendida entre los siglos VIII y finales del XV. Resulta aquí oportuno destacar que durante su exilio en Barcelona, nuestro autor dirigió una antología, *Prosa y poesía mística* (1996), cuyo prólogo lleva por título: "Introducción a <La escondida senda>".

Como los místicos protagonistas de este tiempo fructífero en España, Szpunberg también se lanza con su palabra a la aventura de este viaje interior, con el objeto de encontrar ese sendero críptico, inadvertido pero liberador, la escondida senda, que le permita religar la búsqueda de trascendencia con la experiencia y el lenguaje humano y le permita a su vez la comprensión del sí mismo más auténtico y su carácter relacional originario.

En esta línea de reflexión, abordaremos la lectura de su poesía reunida *Como sólo la muerte es pasajera* (2013), fundamentalmente, del poemario "La encendida calma" (2002), homenaje a Giuseppe Ungaretti, con el horizonte teórico que aporta la hermenéutica de Paul Ricoeur. Conceptos como el de refiguración del sí mismo frente al espejo del texto o el de la dialéctica entre ipseidad y alteridad resultan fecundos para este acercamiento, como asimismo, la figura del sí responsivo y la potencia significativa de la metáfora. Sumaremos a este contexto, la teoría de Merleau Ponty del sujeto de la percepción encarnado en una naturaleza, con la posibilidad de una situación histórica.

Palabras claves: diálogo, mística, refiguración, poética, acción política.

Abstract

My reading proposal consists in approaching the poet Alberto Szpunberg (1940), the meaningful character of the Argentine generation of the sixties, who, in his textual corpus, enables the dialogue with the tradition of Spanish mysticism that took place between the VIII Century and the end of the XV Century. It is appropriate to point out that during his exile in Barcelona, our author directed an anthology, *Prosa y poesía mística* (1996). Its prologue is entitled: "Introducción a La Escondida Senda".

As the mystical protagonists of this fruitful time in Spain, Szpunberg also launches with his word to the adventure of this inner voyage, in order to find this cryptic path, unnoticed but liberating, the hidden path, which allows him to link the search for transcendence with human experience and language and which, in its turn, allows him to understand the most authentic self and its original relational character.

In this line of reflection, we will approach the reading of his collected poetry: "Como sólo la muerte es pasajera", (2013) mainly from the book "La encendida calma" (2002), a homage to Giuseppe Ungaretti, with the theoretical horizon of Paul Ricoeur's hermeneutics. We will add to this context, Merleau Ponty's theory of the subject of perception embodied in nature, with the possibility of a historical situation.

Keywords: dialogue, mysticism, refiguration, poetics, political action.

Zusammenfassung

Mein Lektürevorschlag besteht in der Annäherung an den Dichter Alberto Szpunberg (1940), dem Hauptvertreter der argentinischen Generation der sechziger Jahre, der in seinem Textkorpus den Dialog mit der Tradition der spanischen Mystik vom 8. Bis zum Ende des 15. Jahrhunderts aufnimmt. An dieser Stelle sei darauf hingewiesen, dass unser Autor während seines Exils in Barcelona den Sammelband *Prosa y poesía mística* (1996) verfasste, dessen Prolog den Titel "Introducción a <La escondida senda>" trägt.

Wie diese mystischen Protagonisten seiner produktiven Zeit in Spanien stürzt sich Szpunberg auch mit seinem Wort in das Abenteuer dieser inneren Reise, mit dem Ziel, diesen kryptischen, unentdeckten, aber befreienden Weg zu finden, den verborgenen Pfad, der es ihm erlaubt, die Suche nach Transzendenz mit menschlicher Erfahrung und Sprache in Einklang zu bringen und gleichzeitig das authentischste Selbst und seinen ursprünglichen Beziehungscharakter zu verstehen.

In dieser Reflexionslinie werden wir uns der Lektüre seiner gesammelten Gedichte *Como sólo la muerte es pasajera* (2013) nähern, im Wesentlichen dem Gedichtband *"La encendida calma"* (2002), einer Hommage an Giuseppe Ungaretti, dies mithilfe des theoretischen Horizonts, den die Hermeneutik Paul Ricoeurs beiträgt. Konzepte wie die Refiguration des Selbst vor dem Spiegel des Textes oder die der Dialektik zwischen Selbstseins und Anderssein sind für diesen Ansatz fruchtbar wie auch die Figur des antwortenden Ja und die bedeutungstragende Kraft der Metapher. Merleau Ponty's Theorie des Subjekts der Wahrnehmung, das in einer Natur inkarniert ist, mit der Möglichkeit einer historischen Situation, wird in diesen Zusammenhang miteingeschlossen.

Schlüsselwörter: Dialog, Mystik, Refiguration, Poesie, politisches Handeln.

Original recibido: junio de 2018

aceptado: septiembre de 2018

Mercedes María Lennon es Licenciada en Letras por la Universidad Católica Argentina. Título de la tesis: Joaquín Giannuzzi. La pregunta por el objeto. Profesora en Letras en la Universidad Católica Argentina. Diploma de honor. Expositora en Jornadas y Congresos. Integrante del SIPLET, seminario de investigación interdisciplinario entre Literatura, Estética y Teología, Universidad Católica Argentina. Conductora y productora de programas radiales. Coordinadora de talleres literarios. Profesora de literatura, latín e inglés.

Como una música de fondo, el devenir del mar, con sus aperturas y repliegues, constituye el trasfondo vital, el corazón del mundo y del hombre en el que se inscribe la palabra del poeta argentino Alberto Szpunberg (1940). En permanente renovación, el mar ocupa un lugar de eminencia en su poesía reunida: "todo empieza entre las aguas, con el movimiento de las aguas, y toda existencia es esa espuma derramada que luego se vuelve cuerpo y sustancia del alma" (2013: 334). Las aguas, de este modo, conforman el escenario lírico donde el deseo encarna las formas del tiempo.

Esta travesía que emprende nuestro poeta de los elementos como el aire, el viento, la lluvia, la tierra, sobre el escenario de aguas traslúcidas, cualidad que por otra parte caracteriza a toda su lírica, adquiere sin embargo la figura de una escondida senda. El mar, con sus incesantes oleajes, incorpora también, junto a su diafanidad, la incertidumbre de los abismos sin fondo y los horizontes desdibujados, abraza conjuntamente a la vida y a la muerte. Con su estructura opositiva, las aguas se constituyen en el espacio para el acontecer y un principio para su medida.

El derrotero se configura, de este modo, como un pasaje capaz de ejercer una acción tansfiguradora, clandestina, en las palabras de Szpunberg, que no se clausura en una oscuridad impenetrable ni se cierra en frases concluyentes. En la poesía de Szpunberg, la vida es inmanente, y más allá de los fracasos cabalmente asumidos hay gozo por habitar el mundo y su tiempo.

Como sólo la muerte es pasajera (2013) es el título elegido para su poesía reunida que tiene la particularidad de empezar por los libros inéditos. En el primero de ellos, Sol de noche, publicado en 2008, el poeta, en su intento de interrogar todo lo que es absolutamente inabarcable, se pregunta: "¿Desde cuándo la poesía sino hasta asir el agua /con las manos tendidas/ como ramas agitadas en el vaivén del aire?" (XV: 23). Alberto Szpunberg, protagonista argentino de la poética del sesenta, reconocido hasta hoy como un poeta militante, con una marcada conciencia revolucionaria, se instala desde el principio o desde el último de los poemarios de este libro de libros en esta oscilación vital en la que no hay más certeza que la humilde apertura al diálogo.

Desde esta perspectiva surge entonces nuestra propuesta de lectura que se apoya teóricamente en la hermenéutica de Paul Ricoeur, el filósofo de todos los diálogos, en sus reflexiones en torno a la metáfora nupcial, en sus aportes en relación al concepto de refiguración del sí mismo frente al texto, en la dialéctica entre ipseidad y alteridad y en la figura del sí responsivo. También en nuestro poeta siempre se instala una pregunta que se desliza hacia lo otro y el otro, como exégesis constante de quien no pretende clausurar la experiencia y de quien bucea y encuentra su acabada expresión en una poética del amor encarnado en los vaivenes de la historia. Desde este "Yo siempre habitado por Otro" (12), Szpunberg se aventura por la escondida senda.

Al imperioso afán de asir el agua entre las manos con el objeto de abarcar toda la realidad, responde sin duda su acercamiento a la tradición lírica, a la filosofía y a la historia. Esta actitud dialógica lo conduce asimismo al rescate de sus raíces religiosas judías, con el objeto de poner a todo ese imaginario en coloquio con su presente.

"Introducción a la Escondida Senda" es el título del prólogo a una antología (1999) que Szpunberg dirige sobre prosa y poesía mística durante su exilio en Barcelona y que intenta dar testimonio de un tiempo fructífero de convivencia en España entre las místicas judía, árabe y cristiana durante los siglos VIII y finales del XV. "Qué fascinante fue para mí, ateo y religioso, descubrir el rumor del diálogo, un diálogo multitudinario" (2013:12). Tiempo personal también de fecunda escritura, como antólogo, se deja interpelar por las posibilidades inscritas en estas tres grandes creencias monoteístas a fin de sumarse a esos viajeros del mundo interior que se arriesgaron por un sendero críptico y polivalente con el objeto de encontrar nuevos caminos para religar o resignificar la búsqueda de Dios con la experiencia y el lenguaje humanos. "Es esa conexión directa con el infinito desde la sensualidad más terrenal y perentoria, desde la carne misma, como los místicos lo intentaron: Fray Luis, San Juan, Santa Teresa, el Baal Shemtov y el rabino Kotzk. (12)

En la constelación de su corpus, es posible descubrir una suerte de trilogía que testimonia las resonancias de estas lecturas de literatura mística en las que ha encallado la búsqueda de sus raíces propias. Ella estaría conformada por los poemarios: La encendida calma (2002), El Libro de Judith (2008) y La Academia

de Piatock (2008). Detrás de estos tres textos se deja oír el canto del rey Salomón que precede a toda palabra. Como fray Luis de León o san Juan de la Cruz, Szpunberg se deja cautivar por esta voz y los amantes del Cantar de los cantares se pasean con naturalidad por sus versos, fundamentalmente por la prosa poética de La Academia de Piatock: "y qué otra luz que la luz y qué otro fuego que la tibieza del Amado y la Amada cuando noche a noche celebran la boda" (2013: 360). En el prólogo de la antología que dirige sobre literatura mística, Szpunberg se refiere al escollo insalvable con el que se tropezaron las sucesivas interpretaciones que sufrió el Cantar de los cantares a lo largo de la historia de la exégesis bíblica, a saber, "cómo convertir en espiritual un texto bíblico que a todas luces se refiere a una relación amorosa humana, para colmo, rebotante de erotismo y sensualidad" (1999: 28). Los místicos van a descubrirle el camino para sortear esta dificultad. "En efecto, ni Dios ni la Iglesia ni el concepto de pecado ni el mismo sentimiento amoroso ni la misma contradicción entre carnalidad y espiritualidad serán lo mismo después de que san Juan de la Cruz haya hablado del Amado y de la Amada" (14). Esta senda se abre así a una nueva experiencia que se caracteriza por un contacto personal, un diálogo directo entre el hombre y Dios. "¿Cómo serán canto del cantar de los cantares las palabras rosa entre los espinos sin pétalos ni abejas ni tallo ni aroma ni Amada que huele a su Amado ni alma que habla la palabra que ama" (2013: 347) se pregunta el sujeto poético del poemario "La academia de Piatock".

Los versos de Szpunberg responden a este intento de resolución en un plano de absoluta igualdad sellada desde el comienzo por el intercambio recíproco de deseo y placer entre el Amado y la Amada. No existe prioridad ontológica entre el hombre y la mujer como tampoco entre Dios y el hombre. El Dios de Szpunberg se escribe en minúscula, a pie de página y nunca es mayor que un niño.

El poemario *La encendida calma*, en el cual nos detendremos particularmente, rinde homenaje al poeta Giuseppe Ungaretti: "El verdadero amor / es una calma encendida" ("*Silencio en Liguria*"). Este poeta italiano del desierto, de la memoria, de la búsqueda religiosa figura entre las lecturas más fecundas de Szpunberg, quien congrega en este libro poemas de alta tensión erótica entre dos amantes que se encuentran, se reconocen en la mirada del otro, se hospedan mutuamente y finalmente se repliegan en sí mismos. En este contexto, la alteridad surge como condición de posibilidad de comunión libre y de amor, que

alcanza su máxima expresión en la construcción de un nosotros. Vocación nupcial de la persona humana que se traduce en un encuentro gozoso, en libertad e intimidad, pero también pasajero.

Desde sus inicios, este poemario, como casi toda la poesía de Szpunberg, está escrito al compás del agua, cuyo balanceo le imprime un dinamismo centrífugo, en incesante transformación. El sujeto lírico asume aquí el riesgo de salir en dirección al otro. El horizonte de este éxodo posibilita sin duda la experiencia nupcial en este libro también escrito en el exilio, del que nuestro poeta considera que nunca termina de regresar. Una posición de alteridad desde la que dirige la antología de literatura mística y desde la que escribe *La Encendida calma*. Por detrás de los místicos judíos y de los poetas judíos está el exilio, la geografía de la extrañeza, "con el desierto a cuestas, con esa transparencia entre los ojos, esa redención, ese espejismo que hiere y se aleja, siempre se aleja" (323). Esta nueva perspectiva ciertamente habilita a la palabra poética en sus operaciones catacréticas, "y cerré los ojos y descubrí que los signos de siempre estaban a punto de crear otro cielo y otra tierra y de empezar en realidad un nuevo Libro" (324).

Los tres subtítulos en los que se divide *La encendida calma* expresan ese dinamismo del mar en sus avances y retrocesos. Ellos son: 1. "Como labios al decir", 2. "La encendida calma", 3. "Como labios al callar". Un vaivén enmarcado por una analogía con un primer término ausente que subraya esta sed de los labios, en su deseo de decir aquello más real que la misma transparencia. Como claramente lo expone Ricoeur, "el lenguaje poético no dice lo que las cosas son literalmente, sino 'como qué' son" (2008: 38), es decir, se fuga de la literalidad y con un eclipse del primer término nos instala en la búsqueda de una realidad más desnuda y oculta, una escondida senda. La analogía en este poemario discurre desde la propulsión de la voz, con un gesto de riesgo, de salida en dirección al otro, y concluye con el ensimismamiento, la interiorización, la opción por el silencio, aquellos blancos entre las palabras, el silencio que las antecede y sostiene.

Desde la enunciación de esta primera instancia del trayecto del deseo, "Como labios al decir" deja en evidencia la conexión entre la relación erótica que entablan los protagonistas y la materialidad, sensorialidad que reclama la expresión de la unión mística. "El sol,/ carnal, carnal,/ mar adentro/ de tu cuerpo/

desde donde te irradias/ en mareas, espumas, oleajes/ sin playas ni puertos" (2013, XLI: 266). Los amantes, ungidos por la lluvia, aquí se descubren recíprocamente en su mirada.

En el centro del poemario, en "La encendida calma", los amantes ahora ungidos por "la abundancia de nosotros en la saciedad de cada encuentro" (XVII: 281) desafían al azar, a la extrañeza y a las incertidumbres, a la muerte, porque estalla la luz en el agua a la que entran. La configuración del nosotros, en la que se asienta el sí mismo, aunque frágil e inestable, ejerce una acción transformadora como un fuego en combustión. "Al fin y al cabo, ninguna chispa enciende la pradera;/ sólo el corazón, cuando desea de corazón, arde y se expande" (327). Del roce de los cuerpos en el vaivén de las aguas brota la llama que arde con la presencia de uno en otro y la palabra se irradia como un canto de consumación, de sobreabundancia.

La figura del oxímoron, "La encendida calma", en tanto estallido de sentido en la unión de los opuestos, le da forma a la expresión del deseo de unión de los amantes que se abandonan en el sosiego del nosotros. "En las profundidades,/ ella y él, pálidos, multicolores/ y corales/ brindan gustosos saliva con saliva/ por el triunfo de ellos mismos,/ otros, nosotros, naides más que naides,/ los mismos" (XXII: 283).

El oxímoron, que caracteriza a la literatura ascético mística para describir la unión mística o la "noche de los sentidos", surge en "La encendida calma" como la figura retórica capaz de operar la transgresión semántica que le permite al sujeto lírico vislumbrar un nuevo camino de comunicación, un puente para superar la escisión entre el yo y el otro, como también entre la oscuridad y la luz, el agua y el fuego, la superficie y la profundidad, el espíritu y la carne, el cielo y la tierra. "¿No serán de la misma semilla/ ramas tan altas y raíces tan hondas/ que parecen irreconciliables, / salvo cuando la lluvia penetra y fructifica?" (III: 252).

"Como labios al callar" cierra el poemario con una pronunciada bajamar. El repliegue del agua acaece conjuntamente con el de la mirada que ya no se reconoce en el otro. Ahora los amantes no son dos sino "una multitud de dos/ en silencio"(XI: 290), con una sed que no llega a destino. Caminan en una ciudad que les sella los labios, resguardando en su intimidad, la memoria del encuentro.

Estos tres títulos que conforman *La encendida calma* se corresponden con ese constante y tenaz proceso de creación-conservación-disolución que atraviesan los amantes sobre el mar "siempre el mismo, siempre otro" (III: 383). La vida está preñada por la muerte que a su vez no tiene otro sentido que la vida. La muerte es sólo un gesto irrepetible, humilde y pasajero.

En el rumor del diálogo con las fuentes bíblicas y los textos de la mística española, Szpunberg avizora la escondida senda como una mediación provisional entre las polaridades que a nivel del lenguaje se expresan con el oxímoron, torsión significativa que sella las bodas. Unión fugaz como un parpadeo pasajero o un temblor de amor. Imágenes vertiginosas, instantáneas, que hablan del asombro que surge entre los labios húmedos del poeta o del místico cuando "decimos nosotros, y algo nos suena del rumor, tanto y tan hondo el silencio" (II: 400). La figura del nosotros constituye el crisol de la poética del amor en Szpunberg. El carácter vincular originario del hombre posee un dinamismo en el que ipseidad y alteridad se convocan para dilatarse mutuamente en profundidad. En el encuentro con el otro, la intemperie de uno mismo se vuelve cobijo hospitalario que sedimenta el sí mismo.

"Ahora me doy de que los planetas que todas las noches rozan mis manos y las estrellas que de día permanecen en tus ojos y tu silencio que siempre habita en el entresijo de mis palabras son ese momento en que el cielo y la tierra se tocan y reconocen asombrados la presencia de uno en otro" (324).

En la poesía de Szpunberg, esta experiencia nupcial de comunión con el otro, amigo, hermano, amante, reclama por otra parte un nuevo nacimiento que se haga pan en la historia. Este diálogo de comprensión mutua entre la poesía y la mística desemboca en una respuesta ética. A juicio de nuestro poeta, en el caso de los místicos, esta respuesta se acerca más a un proceso de gestación o rebelión contra limitaciones de un viejo sistema; en cambio, su contexto histórico le exige una intervención inmediata, una ruptura revolucionaria que adquiere la figura del parto. A la militancia y la lucha armada llega Szpunberg por la inmersión en estas aguas, espejo en el que afloran múltiples voces, con una sed que habla en principio más de una entrega que de un compromiso político. A la revolución llega Szpunberg por la poesía. Su misión consiste fundamentalmente en mantener viva la memoria de los protagonistas y los episodios de la historia que encierran cierta ejemplaridad para su pueblo. Una memoria insondable que

va y viene como el mar y, como tal, también corre el riesgo de la fugacidad y del olvido. Al desafío de su precariedad responde con un insistente y triple imperativo. La prescripción enunciada en uno de sus poemas, "Pero nunca te olvides" (XII: 390) se vuelve el canon de su Torá y configura su ipseidad en la labor poética.

"Pero no te olvides nunca que para saber el norte basta con una ramita clavada en la tierra y, arriba,
por supuesto el sol.

Pero no te olvides nunca que para clavar la ramita en la tierra hay que hincarse de rodillas, por fin

humildísimas, dejar el cigarrillo apoyado en una piedra y no distraerse con el viento entre los árboles sino desear, desear el norte.

Pero no te olvides nunca, sobre todo ahora que esos murmullos, por el momento, callan y ya no dicen nada."

La metaforización del eros en ágape se encuentra con el imperativo de la justicia en la acción de transformar la historia en memoria, en virtud de una comunidad de valores. Porque claramente en Szpunberg, el antónimo del olvido no es la memoria sino la justicia. En su poesía no hay éxtasis ni filosofía sino una contundente fidelidad a la misión como junción estético-ética o lenguaje-vida.

Referencias

- Coda, P. (1996). *El ágape como gracia y libertad. En la raíz de la teología y la praxis de los cristianos*, Madrid: Editorial Ciudad Nueva.
- Dorra, R. (2003). *Con el afán de la página*, Córdoba, Argentina: Alción Editora.
- Ricoeur, P. (2011). *Amor y justicia*. Traducción, introducción y notas de Tomás Domingo Moratalla, Madrid: Trotta.
- Ricoeur, P. (2008). *Hermenéutica y acción: de la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción*, Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Ricoeur, P. (2001). "La Metáfora nupcial", en La Cocque, André- Ricoeur, Paul. *Pensar la Biblia. Estudios exegéticos y hermenéuticos*, Barcelona: Herder.
- Szpunberg, A. (1999). *Prosa y poesía mística. Selección, introducción y notas de Alberto Szpunberg*, Madrid: Rueda.
- Szpunberg, A. (2013). *Poesía reunida. Como sólo la muerte es pasajera*, Buenos Aires: Entropía.
- Yerushalmi, Y. H. (et al.) (1989). *Usos del olvido*. Comunicaciones al Coloquio de Royaumont, Prólogo de Eduardo Rabossi, Buenos Aires: Nueva Visión.